

amar es querer el bien de otro, y para qué decir que ese amor puede ser crítico. Querer el bien de otro puede significar tener que darle de bofetadas en cierto momento; sólo darle bofetadas, ya no es amor. Y el libro de Ibáñez atenúa sus numerosos méritos cuando el enfoque crítico no deja sitio al amor: son parte del errado Schopenhauer su prosa deslumbrante, la sutileza de sus análisis estéticos, sus ansias desesperadas por disminuir el dolor de la existencia humana; Ibáñez sólo recuerda sus vacíos. Como si no quisiera su bien, que sería el de su comprensión íntegra.

En fin, el placer a ratos epicúreo que producen muchos poemas de este libro se interrumpe cuando sarcasmos, no indignos de alguna ira feroz de Schopenhauer, empañan la visión completa de filósofos perfectamente respetables. Por eso esta historia en verso, que deberá hacer historia en nuestras letras, deja una impresión ambivalente (casi escribo ambi-Valente); ingenio, humor (ese que de repente se echa de menos en la prosa de Ibáñez), gran vuelo poético y especulativo, gracia por una parte; y por otra, un tono sarcástico, más próximo a la polémica —decir panfleto sería una exageración— que a la poesía o a la historia; un vago desdén por los esfuerzos admirables, aunque fuesen descaminados, de algunos seres humanos que no pudieron no escoger el pensamiento como profesión.

CARLOS ITURRA

<https://doi.org/10.29393/At449-26RCAC10026>

RELACION DE CHILE

De Jorge Jobet

Editorial Nascimento, 1983

Cuando las estructuras simples de una obra logran sacar a luz aquellos elementos surtos entre brumosos procesos y nos los presentan penetrables, al alcance de nuestra condición, como si estuviesen a punto y solubles para beberlos y asir la belleza que portan para nuestra alegría y felicidad, no podemos dudar que estamos frente a una obra que atrae, que nos cambia nuestro estado de ánimo y nos arrastra al ritmo de su seducción.

En realidad son muchas las constantes de valor y significación que se observan en la poesía de Jorge Jobet. Ello ha sido evidente desde la publicación de *El Descubridor Maravillado*, su libro de juventud pero ya pleno de resonancias generosas. ¿Y qué es sino razón de su tiempo lo que nos comunica en la *Naturaleza del Ser*? ¿Y *Mis Provincias* no nos llevan, igualmente, hacia la humilde y sabia penetración del alrededor, del sentimiento vernáculo por entre las venas de quien las desoculta? Por otro lado también confirman los remezones que lo commueven y que vienen de su lucha por tentar lo que tiene al alcance de la mano junto a una realidad más profunda de las cosas, obras como *Introducción al Sentimiento*, *Los Granos y las Hojas*, el *Principio del Fin y Contacto en Norteamérica*. Tampoco escapan a estas apreciaciones los arquitecturales *Sonetos de Afecto y Sentimiento*, aquel vínculo con las formas primigenias de *Necesidad del Paraíso*, esa integridad inexorable con la realidad que es conjunto y cosa vista que se manifiesta en los dos volúmenes de *Así Pasan los Años* y en *La Bala y el Lirio*.

El trayecto gradual hacia su integración última que caracteriza la obra de Jorge Jobet nos dice lo mucho que tiene que ver con *Relación de Chile*. En realidad parece ser más que mucho o, por lo menos, nada de poco. En toda la obra poética de Jobet que hemos revisado se acentúa este transcurso armónico, el que exhibe, como pabellón clásico, una evidente hondura dentro de la claridad, de partida algo muy difícil de obtener, constante que se desenvuelve tal una inclinación ascendente de la vida. En todo este proceso poético hay una materia que el estilo ilumina con reverencias de las que surgen claridades que parecían lejanas, un estilo pegado a la vida que nos separa muy bien las sombras de la luz. Es una poesía que se nos presenta como si siempre hubiese sido cercana, construida en ascensión por la gran voluntad del poeta por mezclarse entre las cosas que lo rodean. Una poesía que se ve surgir en asociación íntima con la naturaleza, o sea: que nos muestra a un hombre más allá de las fronteras que quiere capturar lo imprevisible de la sustantividad. Esta inquietud por allegar certezas, cosas que son porque ahí están creadas para nuestro asombro en aras de una plenitud vital, son ya palpables desde su primer libro. Y nos explican esto que se ha ido acentuando, Enriqueciéndose en el desarrollo de la poesía de Jobet: su predilección por las cosas de la tierra.

Relación de Chile nos coloca más directamente frente a esta poesía de la realidad, muy propia del poeta. Es una exploración que nos lleva hasta una objetividad móvil que atiende a los principios de la experiencia para alcanzar la participación con todo lo que a ella pertenece. No son filigranas, trozos separados para ser contemplados por partes, sino una fijación de conjunto. El poeta necesita sorprender estas estructuras insólitas, señalar sus ascensos y descensos, pero asegurándonos que estamos pisando el suelo a pie firme, que sus predilecciones nos plantean el llamado de un mundo cuya posesión es real como también la de un movimiento que descansa en la liberación del impresionismo. El poeta explica su país asombrado por su conjunto, por el esplendor de su suelo largo, y lo presenta para la vista de todos, no en conjuros de cosas aparecidas y despegables, conmocionado o emocionado por su liana fundamental.

Se mire como se mire, el comportamiento poético de Jorge Jobet aparece como otra muestra de este constante testimonio o de ciertas evidencias que se dan en toda poesía que trasciende. Los poetas como el autor de *Relación de Chile* no son hablantes por azar, sino porque son capaces de sacar de la realidad los elementos o visos que ésta ya le había sembrado en su radicalidad humana. Relacionar estas improntas de belleza que nacen al reflexionar sobre el prodigo de su tierra es, de una u otra manera, otra afirmación que ellas vienen de un poeta que ha vivido este hecho y siente el peso de su fascinación: "Los montes del mundo más hermosos están en Chile" dice en "Elogio de los Montes".

Frente a este despliegue del ser de la naturaleza chilena sólo tendríamos que decir que estamos en presencia de uno de los pocos intentos poéticos felices que se han escrito desde hace mucho tiempo sobre el tema de nuestra realidad. El poeta ha desplegado aquí gran parte de esa cualidad primordial de las leyes de la poesía que es capaz de penetrar las brumas de la existencia. De hecho *Relación de Chile* se incorpora a la mejor estirpe lírica de la recreación y profundización de ciertas constantes nacionales. Es clarísima la voluntad del poeta por penetrar los modos de lo chileno: la angustia, la catástrofe, la fatalidad, la naturaleza física y metafísica, las costumbres y la permanente sinceridad en

la alegría del ser nacional. El poeta evidencia así un arraigo vernáculo plenamente desarrollado, su creencia y su conocimiento del hombre de su tierra, de ese que está pronto a deshacerse de los desfallecimientos y a rehacer los desastres, lamentándose como nuevo Sísifo, pero a la vez conformándose por lo que se le viene abajo, con seguridad porque comprende que esto que le pertenece o le concierne tiene que ser así.

En los dos tomos de *Así Pasan los Años* Jorge Jobet parece ya anunciar esta poesía de *Relación de Chile*. Ciertos pasajes de esta obra nos previenen acerca de la savia que permite al poeta salir de toda tierra movediza y sumirse en un realismo de "íntimos latidos" como bien dice José Jurado Morales, un realismo que desnuda sentimientos ante la presencia sobrecedora del universo que la vida le entrega. En el poema "Necesitamos tu presencia" dice: "está ciego el que mira y desconoce". No hay duda que hay aquí más de una clave para penetrar esta poesía. La verdad es que el poeta no puede mirar y no ver, puesto que mira para ver. Y una vez que ha visto ya no le es posible quitarse la visión de la memoria. También en "La Parábola del Pescador" hace alusiones a este impulso de querer transportar la vida como es, no como seguramente el poeta quisiera que fuera, ni tampoco pretende influir en el quehacer del hombre por la transformación: "No traigo religiones para asustar al hombre". Es claro: el poeta viene a ver las cosas y a decirlas y no pretende darle significaciones. Esa no es la tarea que le incumbe. De ahí que poetizar la realidad sea una de las misiones más extrañas que suceden al individuo. Y ello porque las cosas no son a veces tan rutinarias como nos parecen, la tierra que pisamos no es tan firme y hay curiosas sugerencias que envuelven al poeta. Nace así una vibración por las esencias, las claves que lo llevan a reconquistar el mundo primero y a iniciar la alabanza de aquello que la vida no agrieta y surte de un elocuente estado de ánimo: "Viva mi patria sea como sea, / en la buena y en la mala de su historia, / con pequeños insectos y con viudas, / con soldados, civiles y con copas, / con justicia, injusticia y con obispos, / con izquierdas, derechas y masones".

Pensamos que lo más simple para una posible interpretación de la poesía de Jorge Jobet en *Relación de Chile*, es reconocer que mantiene cierta virtud suprema: la de sacralizar la realidad, adherir a las fuerzas de la naturaleza, de las costumbres de su país, a vivir la vida con amor vivido. Estas características de su lírica, que además se surten de la alegría y confianza de reconocer el mundo como parte importante de la existencia, lo sitúan al otro lado de las poéticas que logran sus encadenamientos con la realidad mediante la desacralización de la historia del hombre y su mundo inmediato. De esta forma Jobet, sin proponérselo seguramente, da respuesta a esas interrogantes que Juan Ferraté se plantea frente al conflicto. Nos referimos a aquellas preguntas respecto de qué relación guarda la realidad presentada por la acción del poeta con aquella realidad común del hombre. Es decir: hasta dónde puede la poesía rechazar o deformar la realidad práctica.

Además, toda esta contemplación del paisaje, de los hombres y las costumbres de su tierra. Jobet la deja caer a través de un movimiento expresivo de claustro: modesto y claro, suave dentro de armonías cromáticas, de hechura limpia, con estilizaciones que esclarecen las zonas menos penetrables, las oscuridades con que ha de lidiar. El poeta logra así obtener inesperados giros del lenguaje, en los cuales la palabra poética adiciona una suerte de iluminación riquísima. Esto es advertible aun en aquellos poemas en los que recurre a la simplicidad de la canción y en los que resuelve acopios felices,

vivificaciones en la articulación lingüística tal carnaciones del mismo: "No diré que serpientes, / no diré que su flauta, / tampoco que corrían, / menos que se paraban".

No nos ha sido posible tratar de interpretar y mostrar en esta oportunidad la generalidad de una poesía que se nos presenta llena de hechuras envolventes, sino sólo algunos de sus trazos más accesibles. De una poesía que clava en la realidad para alabarla y no para contradecirla, una poesía que abraza porque es múltiple en su intención y por la cual Jorge Jobet logra introducirnos en la intimidad de su tema.

ANTONIO CAMPAÑA

NICOMEDES GUZMAN Y LA GENERACION DEL 38

De *Mario Ferrero*

Ediciones Mar Afuera, 1983

A más de útil para el conocimiento de la obra de Nicomedes Guzmán, este libro suma otra importancia: la de relacionar la narrativa del novelista con la de otros autores de su tiempo, a quienes se ha denominado como Generación del 38. Este hecho había sido advertido por algunos ensayistas como Francisco Santana —quien los llamó nueva generación de prosistas— y por Fernando Alegría, el que considera que los nuevos narradores se proyectan en conjunto por el mecanismo a que lleva la responsabilidad social del escritor. El interesante estudio que sobre este momento de la literatura chilena nos presenta Mario Ferrero en *Nicomedes Guzmán y la Generación del 38* hará, sin lugar a dudas, que se vuelva a reflexionar sobre un tópico con el cual se ha perdido mucho el nexo en los últimos tiempos. Tal vez por ello, Ferrero ha vuelto a insistir sobre este tema cuya historia aún no termina pues muchos de sus protagonistas se encuentran en pleno ejercicio creador. Circunscribiendo el fenómeno, el autor señala que el advenimiento del Frente Popular en el país "significa, en el plano literario, la entrada en escena de una serie interminable de tipos y personajes de compleja psicología, pertenecientes no sólo a la pequeña burguesía, sino también a los grupos sociales intermedios e, incluso, desclasados de imposible clasificación". Acertada reflexión que apunta sobre los avatares de la época con acierto.

Estamos, pues, frente a una obra que tiende a objetivar los hechos temporales de una realidad social a la que la narrativa de Guzmán y otros autores le otorgan cierto poder literario, situación que entra a chocar de frente con las manifestaciones subjetivistas y criollistas en boga en su afán de enfrentar, directamente, el drama social. Este panorama es bien observado por Ferrero, lo que nos da cabal muestra de su integridad para penetrar los filones de una época bastante más vigorosa e importante en la vida nacional de lo que a veces se aprecia a simple vista.

La problemática que trae la narrativa de Nicomedes Guzmán a nuestra historia literaria viste nada menos que la indumentaria de un realismo social. Desde luego que no